

LA PRÁCTICA DE UNA ARQUEOLOGÍA ALTERNATIVA. EXPERIENCIAS EN TORNO AL MUSEO DE LAGUNA BLANCA Y SU COMUNIDAD

Raúl Alejandro Díaz*
Valeria Elizabeth Espiro**

TRES DÉCADAS, EL MISMO COMPROMISO

A partir de la segunda mitad del siglo XX, en distintos puntos de América Latina, muchos intelectuales, profesionales y estudiantes de distintas disciplinas, acompañando una Latinoamérica “encendida”, pasaron a formar parte de un despliegue continental, suscitando intensos debates intelectuales e incluso, en algunos casos, integrando directamente grupos insurgentes. En consonancia, varios arqueólogos fueron articulando sus discursos legitimados en manifestaciones precedentes. En este contexto la arqueología social adquirió un perfil particular, diferenciándose de las arqueologías sociales del resto del mundo. Sus seguidores pusieron en práctica una propuesta que gravitaba en torno al materialismo dialéctico, interpretando un pasado vertebrado sobre una visión latinoamericana, denunciando simultáneamente las injusticias socio-históricas y político-económicas desde el pasado hasta el presente (Delfino 2006:2-3).

Así la Arqueología Social Latinoamericana fue la primera que desde nuestro continente planteó las consecuencias éticas sobre el destino del conocimiento producido en el debate arqueológico, otorgándole a nuestra disciplina una responsabilidad construida desde el compromiso social.

En la actualidad la corriente evidencia un débil protagonismo, acompasando el clima social continental forjado en un proceso de mundialización cuyas acciones están teñidas por políticas neoliberales, cuyas consecuencias se cuentan en el retraimiento de acciones sociales vinculados a sectores populares que tenían por teleología utópica, valores estructurados sobre una ética tendiente a fortalecer el tejido social de los grupos subalternos. A pesar de que el diagnóstico parece devolver un retraimiento de la corriente, la legitimidad de sus planteos en cuanto al compromiso social nos parece en todo vigente. Desde esta idea, las intervenciones científicas que planteamos fortalecen una práctica alternativa de la arqueología, avanzando en la composición de una arqueología social como instrumento de producción de conocimiento cuyo parámetro de rentabilidad sea la utilidad social del mismo (Delfino y Rodríguez 1991:26-27).

En nuestra práctica arqueológica hemos adoptado un criterio de validez que parte de una expectativa signada por la utilidad social del conocimiento (Delfino y Manasse 1986, Delfino y Rodríguez 1991). De este modo se constituye una arqueología como *ciencia útil*, es decir, una práctica con actitud crítica hacia el *status quo*, reflexiva y politizada, que se halla comprometida con un proyecto de

* Escuela de Arqueología e Instituto Interdisciplinario Puneño, UNCa - alesandrus@yahoo.com.ar

** Escuela de Arqueología e Instituto Interdisciplinario Puneño, UNCa - valespiro@yahoo.com.ar

Díaz, Raúl Alejandro y Valeria Elizabeth Espiro. 2007. La práctica de una arqueología alternativa. Experiencias en torno al Museo de Laguna Blanca y su comunidad. *La Zaranda de Ideas. Revista de Jóvenes Investigadores en Arqueología* 3:137-142. Buenos Aires.

cambio y emancipación social de los grupos subalternos; que apunte a la satisfacción de los fines y necesidades de los sectores populares, tanto a los de mayor trascendencia histórica como a los más inmediatos y “prosaicos” que hacen a sus condiciones materiales de vida. Ello siempre y cuando no sea considerado desde un marco asistencialista. Desde nuestra perspectiva, la utilidad social del conocimiento se definirá en el sincretismo de los intereses colectivos de los sectores subalternos junto a nuestras propias expectativas, como jóvenes investigadores, construyendo un compromiso mutuo de acciones y prácticas. Sin embargo, al integrar una “comunidad científica” debemos ser constantes, auto-críticos y reflexivos en nuestros pasos para no anteponer intereses individuales utilitarios o ser acarreados por las tendencias corporativas que la propia comunidad promueva.

EL MARCO DE LA EXPERIENCIA

Laguna Blanca en la porción más meridional de la Puna Argentina, representa una transición entre la puna salada y la puna seca o semiárida. Aún se pueden observar los vestigios dejados por los habitantes de esta región desde hace por lo menos 5000 años atrás, mostrando una perfecta conjunción entre lo cultural y lo natural. Sus pobladores en la actualidad suman unas 600 personas y sus actividades económicas centrales son el pastoralismo de llamas, cabras y ovejas, la actividad textil artesanal y una agricultura de subsistencia a baja escala. Aunque en los últimos 20 años gran parte de sus ingresos proviene de empleos públicos y planes sociales estatales (Delfino 1999:384, 2001a:118).

Por razones de extensión y de correspondencia con nuestros planteos no vamos a ahondar en una caracterización pormenorizada de los habitantes de Laguna Blanca. Sin embargo, diremos que ella podría trazarse apelando tanto a aspectos religiosos, lingüísticos, de

organización social, económica, incluyendo toda una serie de actos y situaciones ceremoniales que muestran una absoluta consonancia con tradiciones de raíz prehispánica. Muchas de estas experiencias son enteramente coincidentes con manifestaciones de otras geografías, situaciones que encuentran sustento en un “modo de vida andino”, nacido desde un conjunto de tradiciones comunes (Delfino 2001a:117, 2001b:185-186). Vocablos de origen quechua, *aymara*, *cunza* y *cacán* son utilizados por los lagunistas para designar animales, plantas y varios topónimos, así como a una infinidad de actividades productivas. Así podríamos recorrer otro conjunto de particularidades culturales de los habitantes de Laguna Blanca que sustentan este modo de vida, desde por ejemplo, varios mitos y leyendas, sus comidas, música, prácticas mortuorias y la estructuración del espacio doméstico y productivo (Delfino 1999, 2001a, 2001b).

Así este paisaje caracterizado por impresiones culturales pasadas y presentes, por tolas y checales recorrido por llamas, vicuñas y suris, se ha constituido en una de las reservas integrantes de la Red Internacional de Reservas de Biosfera. En el marco de la declaración de la Reserva de Biosfera de Laguna Blanca, admitida dentro del Programa Hombre y Biosfera (MaB) por la UNESCO en 1982, fue creado el Museo Integral dependiente de la Universidad Nacional de Catamarca (UNCa).

El Museo Integral de la Reserva de Biosfera de Laguna Blanca, se encuentra en funcionamiento desde 1997. Este Museo pretende integrar una visión completa del medio natural y sociocultural de todo el territorio de la Reserva. Su particularidad radica en que no queda constreñido a un edificio, ya que su comprensión implica introducirse en un extenso territorio coincidente con las dimensiones de esta Reserva de Biosfera. Entre los desafíos planteados se pretende brindar una imagen de los diversos aspectos naturales e históricos de esta región de la Puna catamarqueña (Delfino 2001b:188-

189). Para cumplir con sus objetivos, el museo se articuló sobre cinco componentes: Centro de Recepción e Interpretación, Predios de Flora (Parque Botánico Andino “Paul Günther Lorentz”) y Fauna, Museos Arqueológicos de Sitio (“Piedra Negra” y “Caranchi Tambo”), Circuitos con sitios de “Arte Rupestre” y los Sitios Panorámicos de Interpretación (SiPI).

COMUNIDAD, ARQUEOLOGÍA Y MUSEO

Nuestra interpretación acerca de la relación existente entre la comunidad local, nuestra práctica arqueológica y el Museo Integral de Laguna Blanca se encuentra en estrecha relación con nuestra posición teórico-ideológica esbozada anteriormente.

En principio, podríamos decir que los museos manifiestan una posición frente a la sociedad y a la historia. Todos los museos tienen un sustento ideológico y lo expresan en su organización, en su estructura, en los servicios que ofrecen y en la selección de sus guiones museográficos (Delfino y Rodríguez 1991:38). Aquí es donde la arqueología y la historia, representan las diversas visiones del pasado que pueden estar sustentando la forma en que los objetos son exhibidos (Florescano 1984, Laumonier 1993). Los museos pueden cumplir un rol alienante en contra del pasado aborígen, promoviendo la separación histórica con ese pasado y nuestra identificación con la tradición occidental. Pueden constituir “museos de élite” donde se exalte el esplendor de las antiguas clases dirigentes, el boato de la vida cortesana, la monumentalidad de las obras de estado. O pueden resaltar la esforzada labor cotidiana de las gentes de un pueblo, que sustentaron con su trabajo a la sociedad de sus tiempos.

Lumbreras, sostiene que un museo que sólo sea un repositorio de objetos viejos y muertos no puede dar sino resultados

educativos deprimentes (Lumbreras 1980:23). Un museo que no muestre los lazos históricos que unen el pasado arqueológico a nuestro tiempo no permite que el conocimiento de ese pasado sirva para la mejor comprensión y transformación de nuestro presente. Para que un museo cumpla cabalmente con su función educativa en forma eficaz para los sectores subalternos no debe ser un museo de élite. Debe reflejar una visión crítica de la historia y unir el pasado con el presente de tal manera que pueda ser apropiado por la comunidad. Para ello, ésta debe poder hallarse representada en él y tener participación en su formación. En este sentido los Museo Locales - en oposición a Museos Centralistas o Metropolitanos - se prestan a la integración con otras actividades productivas del lugar como la agricultura, la ganadería, la artesanía, etc., para constituir museos integrales cooperativos, u otros centros de actividad comunal.

Siguiendo esta línea, el Museo Integral de la Reserva de Biosfera de Laguna Blanca podría considerarse como un Museo Local Comunitario. En primer lugar, su principal objetivo es aportar a la construcción de una conciencia social sobre la importancia que tiene el resguardo del patrimonio cultural y natural. Teniendo siempre en cuenta el pasado y el presente regional, reflejando la vida cultural y su particular interacción con el resto de los componentes de la biosfera en su territorio.

En segunda instancia, el Museo Integral de Laguna Blanca es pensado desde y para la comunidad local, y se constituye como un “Centro Comunitario” (no sólo realizando funciones educativas sino que es un referente donde se expresan diferentes aspectos atinentes a los propios valores identificatorios socioculturales e históricos de la comunidad). Siendo un espacio de integración de los pobladores locales volcados a las tareas propias del museo, quienes juegan un papel activo en la concientización sobre la conservación del patrimonio cultural y natural.

NUESTRA EXPERIENCIA

Nuestra llegada a Laguna Blanca, a su gente y al museo sucedió hace siete años mediante la arqueología. Al iniciar nuestros estudios en la Escuela de Arqueología de la UNCa, de manera independiente ambos nos sentimos atraídos por dos proyectos que se desarrollaban en Laguna Blanca. Estos eran: “Prospección Arqueológica en Laguna Blanca (Dpto. Belén-Catamarca) y “Los Museos de Sitio en el Museo Integral de la Reserva de Biosfera de Laguna Blanca, Belén”.

Desde un principio nos integramos a las actividades de extensión que realizaba el reciente Museo de Laguna Blanca, además de las tareas atinentes a los proyectos que integrábamos como auxiliares de investigación ad-honorem. Estas incluían en su mayoría, la realización de talleres educativos, los cuales tenían como principales destinatarios a los niños y jóvenes de la comunidad. Esta tarea nos facilitó la integración con la comunidad local, especialmente con los jóvenes, con quienes nos identificamos generacionalmente. Al pasar el tiempo, nuestro compromiso con la comunidad y el museo se fortalecieron, fuimos tomando participación en muchas otras actividades de la comunidad: *via crucis*, *rupachicos*, señaladas, *corpachadas* a la *pachamama*, corridas de burros, captura y esquila de vicuñas en silvestría, entre muchas otras. Los vínculos generados llegaron hasta el punto en que algunas familias nos integraran a su núcleo íntimo, incluyéndonos y haciéndonos formar parte en funerales, bautismos, horneadas, copleadas, etc.

Las relaciones establecidas con los lagunistas nos condujeron a reflexionar sobre el lugar que tenemos y representamos dentro de la comunidad local; reflexión fomentada y enriquecida por nuestro director, Daniel Delfino. Desde esta perspectiva nos pensamos parte de la comunidad, no cómo observadores externos y neutrales, sino cómo actores con voces y decisiones propias que se unen a la de los pobladores locales.

La inauguración del Centro de Recepción e Interpretación

Lo expresado en el acápite anterior, ayudado por las largas estadías en la región durante las cuales se intercalaban nuestras labores de investigación con las actividades sociales con la comunidad, allanó nuestra manera de comprender su historia y su entorno. El conocimiento en profundidad de estos aspectos de la cultura y naturaleza de Laguna Blanca fue un hecho primordial a la hora de llevar adelante el diseño y guión de las muestras que se exhiben en las salas de exposición del nuevo edificio del Centro de Recepción e Interpretación. El cual fue inaugurado el 1 de agosto de 2004, luego de casi cinco años de esfuerzos en conjunto tanto de los actores locales, como de los integrantes del Proyecto e instituciones públicas y privadas de la provincia de Catamarca.

El guión museográfico del Museo Integral fijó como eje la relación entre el pasado y el presente de la región y la comunidad, articulando las concepciones de los lagunistas y de la ciencia bajo un marco socialmente útil. Partiendo de la idea de que todo puede ser museable, no sólo los objetos y piezas que pueden causar admiración, sino mostrando aspectos de la cotidianeidad del lugar que forma parte del patrimonio cultural y/o natural de la región; sin por esto caer en una vana teatralización del paisaje.

Esto también se vio reflejado en el proyecto y la elaboración del soporte de las muestras. El diseño de los paneles se vinculó estrechamente al guión museográfico, lo cual permitió que se dedicara mayor lapso de tiempo a la selección de la información a incorporar y a su estética, tratando de lograr un ajustado balance. No obstante, durante la confección de sus contenidos se tomaron recaudos para que estos no presentaran dificultades en su comprensión, tratando de lograr un mensaje simple y directo incorporando en ciertos

casos localismos de los propios lagunistas. No obstante, como discutimos en aquella oportunidad, esta estrategia sólo abarcaba las personas que podían acceder a la información de forma directa; sin embargo, esta misma excluía a otras que no podían hacerlo, ya sea por poseer capacidades diferentes (por ejemplo no videntes) o por no saber leer. La forma en que afrontamos esta situación fue a través de la adquisición de un sistema de audio y luces que reproduce los contenidos de los paneles al ubicarse delante de ellos.

Finalmente, también tomamos parte en los diseños y diagramaciones, junto con la selección de textos e imágenes, de los folletos o trípticos, sumando también cuadernillos educativos que actualmente son incorporados como material áulico por los docentes de las escuelas de la comunidad.

PERSPECTIVAS

En la actualidad ambos continuamos siendo investigadores del Museo Integral de la Reserva de Biosfera de Laguna Blanca, integrando numerosos proyectos de investigación y extensión que el mismo lleva adelante. Se han realizado muestras itinerantes llevando la esencia del Museo de Laguna Blanca, más allá del territorio de la Reserva. Se continúa con la realización de talleres educativos en torno a la protección del patrimonio y la conservación de la biodiversidad, a los cuales se le han sumado las visitas guiadas, ambas actividades teniendo como principales destinatarios a los más jóvenes. Desde el Museo Integral se impulsan proyectos que combinan la investigación con el desarrollo socioeconómico de la comunidad local desde una perspectiva de sustentabilidad. Estos proyectos fortalecen diferentes actividades artesanales, sobretodo la actividad textil y la producción de alfarería tradicional, junto con la producción agrícola de cultivos andinos y la rehabilitación de paleotecnologías agrícolas

andinas. Junto con el personal administrativo, habitantes de Laguna Blanca, estamos trabajando la posibilidad de la realización de una muestra que será diseñada y preparada por los pobladores locales. La concreción de este proyecto será un paso firme hacia la conclusión del proceso de apropiación del Museo por parte de la comunidad y del valor de la protección del Patrimonio Cultural y Natural de Laguna Blanca.

Recibido en marzo de 2007

Aceptado en septiembre de 2007

AGRADECIMIENTOS

A la comunidad de Laguna Blanca, al Director del Museo Integral Msc. Daniel D. Delfino y todos nuestros compañeros del Museo. Así también agradecemos a los editores de la revista por sus sugerencias y comentarios.

BIBLIOGRAFÍA

Delfino, Daniel

1999. Etnoarqueología en Laguna Blanca (Dpto. Belén. Catamarca). Consideraciones preliminares. *Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina (13 Parte)*. Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael (Mendoza). Tomo XXV (1/4). pp. 383-399. San Rafael.

2001a. Of Pircas and the Limits of Society: Ethnoarchaeology in the la Puna, Laguna Blanca. Catamarca. Argentina. En *Ethnoarchaeology of Andean South America: Contributions to Archaeological Method and Theory*. Editado por Lawrence A. Kuznar y Ann Arbor. pp. 116-137. University of Michigan Press, Michigan.

2001b. Reserva de Biosfera de Laguna Blanca (Dpto. Belén. Catamarca): Un Museo Integral en su extensión territorial. *Arqueología Espacial* N° 23. pp. 175-197. Teruel.

2006. Práctica arqueológica desde la Reserva de Biosfera de Laguna Blanca. Planteamientos para la construcción de una ciencia socialmente útil. *Trabajo presentado en el III° Congreso de Bolivianistas*. Sucre.

Delfino, Daniel y Bárbara Manasse.

1986. Compromiso profesional del Arqueólogo para con la realidad en que inserta su estudio. *Trabajo presentado en las Jornadas de Política Científica para la Planificación de la Arqueología en la Argentina*. Horco Molle.

Delfino, Daniel y Pablo Rodríguez.

1991. *Crítica de la arqueología "pura": De la defensa del patrimonio hacia una arqueología socialmente útil*. Centro de Estudios Arqueológicos y Antropológicos (CEEA). Escuela Superior Politécnica del Litoral (ESPOL). Guayaquil, en prensa.

Florescano, Enrique

1984. De la memoria del poder a la historia como explicación. En *¿Historia Para Qué?* pp. 91-127. Siglo XXI editores. Buenos Aires.

Laumonier, Isabel

1993. *Museo y Sociedad*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.

Lumbreras, Luis.

1980. Museo, cultura e ideología. *Museología y Patrimonio Cultural; Críticas y Perspectivas*. Escuela de restauración, conservación y museología. PNUD/UNESCO pp. 19-23. Bogotá.

* Raúl Alejandro Díaz es tesista de la Carrera de Licenciatura en Arqueología de la Universidad Nacional de Catamarca. Este trabajo es fruto de 6 años de experiencias y participación en diferentes proyectos de investigación llevados a cabo en la localidad de Laguna Blanca, en el norte de la Provincia de Catamarca. Actualmente se encuentra finalizando su tesis de grado y además se desempeña como ayudante docente de la cátedra de Arqueología de América III de la Escuela de Arqueología. También es auxiliar de investigación del Museo Integral de la Reserva de Biosfera y del Instituto Interdisciplinario Puneño. Dirección de contacto: alesandrus@yahoo.com.ar

** Valeria Elizabeth Espiro es Licenciada en Arqueología egresando en Agosto de 2006 luego de defender su tesis de grado en la Escuela de Arqueología de la Universidad Nacional de Catamarca. Este trabajo es fruto de 7 años de experiencias y participación en diferentes proyectos de investigación llevados a cabo en la localidad de Laguna Blanca, en el norte de la Provincia de Catamarca. Actualmente participa en diferentes proyectos de investigación y desarrollo en Laguna Blanca, a su vez se desempeña como Ayudante de Primera en las cátedras de Arqueología del Viejo Mundo I y Arqueología de América II en la Escuela de Arqueología. Goza de una Beca de Iniciación otorgada por la Universidad Nacional de Catamarca cuyo tema de investigación es el estudio de la manufactura de cerámica arqueológica y es investigadora del Museo Integral de la Reserva de Biosfera y del Instituto Interdisciplinario Puneño. Dirección de contacto: valespiro@yahoo.com.ar